

RELACION
DE LAS REALES EXEQUIAS,
QUE EN LA MUERTE
DE SU
AUGUSTISIMO MONARCA, Y SEÑOR
DON CARLOS III.
REY DE LAS ESPAÑAS,
CELEBRÓ
LA CIUDAD DE LERIDA

En los dias 5, y 6 de Febrero de 1789.

A CUIA CONTINUACION SE HALLA
la Oracion Funebre,

QUE DIXO

EL Sr. Dr. DON JOACHIN CARRILLO
*Mayorál, Dean, y Canonigo de la Santa
Iglesia de la misma Ciudad.*

CON LICENCIA.

LERIDA: En la Imprenta de CHRISTOVAL
ESCUDE R.

Desde luego, que recibió esta Ciudad la Carta del Rey nuestro Señor, de 23 de Diciembre de 1788, en que S. M. se dignó darle la triste noticia de la muerte de su Augusto Padre (que esté en Gloria) acaecida à las doce, y tres quartos de la noche del día 13 del mismo mes, empezó el Ayuntamiento à dar las disposiciones correspondientes, para que se celebrasen las Reales Exêquias con el lucimiento, y esplendor debido à la gloriosa memoria del Monarca Difunto, en quanto fuese compatible con las facultades del Comun: Y con acuerdo de 1 de Enero de 1789 dió comision amplia à los Caballeros Regidores Don Juan Bautista de Tapias, y Don Francisco Casanoves para poner en execucion este laudable objeto: Y deliberò, que se pasasen los debidos officios al Ilustrisimo Señor Don Geronimo Maria de Tor

res Obispo de esta Ciudad, y al Muy Ilustre Cabildo de su Santa Iglesia Catedral, à fin de que obrando acordes, y con anuencia del Prelado, los dos Cabildos, se facilitase su logro: Nombrò este Cuerpo Eclesiastico por Comisionados suyos à los Prebendados Don Juan Josa; y Don Casimiro Falees; y comunicados los correspondientes avisos, se presentaron al Ilustrisimo Señor Obispo; y movido este digno Prelado de su zelo Pastoral, y del grande amor, y respeto, con que veneraba al Difunto Rey, despues de haberse acordado, que se prefixasen los dias cinco y seis de Febrero para las Reales Exêquias, ofreciò celebrar de Pontifical en la Misa del segundo dia, y contribuir al mayor lustre de estos Funerales. en quanto le fuese posible.

Debia el Ayuntamiento elegir un Orador, que desempeñara dignamente el elogio de tan grande Rey, y acordó, que se confiriesen sus Comisionados con el Señor Don Joachin Carrillo y Mayorál, Dean, y Canonigo de esta Santa Iglesia, para ofrecerle esta oportuna ocasion de tributar tan debido obsequio à la buena memoria de dicho Soberano; y este digno Eclesiastico, cuio talento, y aplicacion à todos los ministerios de su Dignidad, y Estado

rado son bien publicos, aceptó sin vacilar un instante este encargo.

Convocó el Ayuntamiento el dia 3 de Enero de 1789 à los Nobles, Ciudadanos, y Gaudentes de la Ciudad; y su Presidente Don Agustin Caviades, Coronel de los Reales Exercitos, Teniente de Rey de la Plaza, y Corregidor Interino por ausencia del Muy Ilustre Señor Don Luis Blondel de Drouhet, Mariscal de Campo, y Gobernador Político y Militar de ella, les hizo saber la sensible noticia de la muerte del Soberano; y con precisas, y energicas expresiones les indicó la justa obligacion en que se hallaban de manifestar el dolor, que les cabia, vistiendose de Luto riguroso, como lo habian practicado ya los Caballeros Regidores, los Diputados, y Sindicos del Comun, y los Ministros de la Ciudad.

El dia 4. del citado mes de Enero se hizo saber al Publico la muerte de Su Mag. por medio de un Bando, en que se prescribieron los Lutos, y se mandó, que cesasen todas las diversiones, y regocijos, encargando à los Vecinos, que dirigiesen sufragios, y oraciones à Dios por el Alma de su amado Monarca.

En los dias sucesivos se trabajó en la construccion del Tumulo, que el Ayuntamiento de-

xó al cuidado de Don Joseph Serafin , Capitán de Ingenieros , y Comisario ordinario de Artilleria del Señor Duque de Parma , empleado en la Direccion de Caminos , y demás obras publicas de esta Ciudad ; como tambien en el arreglo de todo lo demás necesario para los Funerales.

En este tiempo se restituió à esta Ciudad su Caballero Gobernador , el qual con permiso del Excelentísimo Señor Conde del Asalto , Capitán General del Principado dispuso , que viniera à ella un Esquadrón del Regimiento de Caballeria de Calatrava desde los Cuarteles de Tarrega , y Bellpuig , paraque unido à la restante Tropa , que se hallaba en la Plaza , asistiera à las Reales Exéquias , y permaneciese en ella hasta la Proclamacion del nuevo Monarca , que se habia prefixado por el Ayuntamiento para el dia 22 del mismo mes de Febrero.

En los dias tres , quatro , y cinco de este mes se hizo saber al Publico la celebracion de las Reales Exéquias , con el anuncio , que indicaban las campanas en sus toques , repetidos en la mañana , medio dia , y primeras oraciones de la noche , y por medio de un Bando , que se publicó en las tres noches de los dias

refe-

referidos ; observandose en este acto la antiquissima costumbre de esta Ciudad , segun la qual van los Clarineros vestidos de luto , y tocando con sordina , y los tres Porteros del Ayuntamiento con Gramallas de Bayeta negra , tocando campanillas ; acompañados de los Alguaciles del Real Juzgado , y escoltados de un Piquete de Tropa , con mucho alumbrado de faroles de vidrio , y hachas de viento.

A las tres de la tarde del dia cinco acudió el Ayuntamiento , presidido de su Caballero Gobernador à la Iglesia Catedral , en donde la Capilla de la misma Iglesia cantó un Responso mui solemne , oficiando el Ilustrísimo Señor Obispo ; y concluido este acto , el Clero menor , y las Parroquias cantaron otro Responso , y despues del Clero Secular practicaron lo mismo las Comunidades Regulares , esmerandose todos en excitar la devocion de los concurrentes , con un canto armonioso , y serio.

El Ayuntamiento presenció todos estos Religiosos actos ; y lo mismo hicieron los Caballeros Oficiales de la Plaza , presididos del Señor Teniente de Rey ; y el Cuerpo de Nobles , y Gaudentes de la Ciudad , convidados todos con atentas esquelas , que se les anticiparon en el dia primero de este mes.

Esta-

Estaba ya colocado en esta Funcion , y en medio del Crucero de la Iglesia , el magnifico Tumulo (cuya descripcion se hará mas abajo) delineado primorosamente por el sobredicho Don Joseph Serafin , y construido con indecible celeridad à impulsos de su activo genio ; el qual interesado en procurar el lucimiento de esta Funcion , no perdonó fatiga para conseguirle. Fué generalmente aplaudido el buen gusto con que se executó esta obra , en que lucieron la habilidad de su Director , y el generoso modo de pensar del Aiuntamiento dedicado á manifestar por todos medios su obsequiosa memoria , y gratitud.

El dia seis à las nueve de la mañana se presentó en la Iglesia Catedral el Aiuntamiento en la misma forma , que el dia anterior ; asistiendo igualmente la Nobleza , y Oficialidad ; hallandose ya à esta hora en la puerta principal de la Iglesia un Piquete de Reales Guardias Españolas , mandado por el Coronel Don Andrés Simon Pontero : Y en la Puerta del Crucero un Esquadron de Caballeria de Calatrava desmontado , al mando del Teniente Coronel , y Capitán del mismo Cuerpo Don Pedro de Voz.

Se comenzó la Misa à las nueve y media

dia , celebrando de Pontifical el Ilustrisimo Prelado : Hizo sus descargas de Fusileria la Tropa , segun ordenanza , y correspondió à ellas la Artilleria del Castillo : Y concluida la Misa dixo el Señor Dean la Oracion Funebre , que vá inserta al fin de este escrito : Enterneció al Pueblo la narracion de las heroicas virtudes , grandeza de alma , y piedad de su Difunto Monarca , que manifestó el Orador con vivisima eloquencia , penetrando de dolor los corazones de los oientes , y mereciendo general aplauso su copioso , y erudito discurso.

Fué mui grande el concurso de gentes , que acudió à esta Funcion , asi de la Ciudad , como de los Lugares circunvecinos ; y sin duda el maior , que se habia visto hasta entonces en la Iglesia Catedral , porque todos estos naturales , se hallaban generalmente conmovidos para la manifestacion del justo dolor , que excitaban en ellos la memoria de los imponderables beneficios , y gracias recibidas de la piedad de Carlos III. , y la triste noticia de su muerte. La misma Iglesia Catedral fué construida à expensas de S. M. invirtiendo en ella mas de quatro millones de Reales de Vellon. En la constelacion de enfermedades epidemicas , que padeció esta Ciudad el año 1783 ,

B

tubo

tubo S. M. particularisimo cuidado de este Vecindario , como es de vér de las Cartas escritas de su Real orden al Aiuntamiento ; La socorrió con Medicos , y medicinas , y dispuso , que para precaberla de igual calamidad , se extendiera la Poblacion ; Y se libráran por el Colectór de Espolios , y Vacantes del Reyno quinientos mil Reales de Vellon , para dárla agua saladable , por medio de un capacisimo , y suntuoso Deposito , que la distribuirá en quatro Fuentes en varios parages de la Ciudad. La dió un Gobernador zelosisimo , que aplicando todo su talento , y actividad en mejorar esta Ciudad , ha emprendido cosas que se creían imposibles , con el mas feliz exito , y con general satisfacion de los Vecinos , que le aman , y respetan ; habiendo conseguido de la benignidad del Monarca Difunto los medios oportunos para costear estas obras , que admiran à quantos transitan por esta Ciudad. Estas y otras muchas gracias , que recibió Lerida de la beneficencia de su amado Rey Carlos III. empeñaron con justa razon à sus Vecinos à tributar à Dios Sacrificios , y oraciones por su Alma , en ocasion de estas Exêquias ; las quales por la misma razon de reverente gratitud procuró el Aiuntamiento , que se celebra-

bra-

bráran con la posible pompa , y magnificencia , siendo la ultima prueba de reconocimiento , que debia dár à un Monarca tan grande , y tan justamente amado de sus Vasallos ; señaladamente de los Vecinos de esta Ciudad.

El Tumulo , que ocupaba en su vase un terreno de 32 palmos en quadro , y se elevaba 80 palmos , presentaba quatro frentes iguales con una Escalinata en cada uno ; por la qual se subia al segundo cuerpo de 12 palmos en quadro ; y de en medio de este plano se elevaba un Pedestál de 11 palmos de altura , en cujos quatro frentes estaban gravadas las Armas Reales ; y en sus angulos se apoian con simetría quatro Angeles , dos de ellos en los dos angulos opuestos estaban en pié , y en actitud , que expresaba el mas vivo dolor ; y los otros dos en los otros angulos opuestos estaban sentados al pié del Pedestál , fixando con expresion su lloroso aspecto sobre la Corona Real , y Cetro , que tenian en sus manos : Encima de este Pedestál estaban quatro Leones , sobre los quales cargaba la Urna Real de hermosa vista , en cuiá cubierta descansaba un Esqueleto con Manto Real. En los angulos de la Base de toda esta Mole se elevaban quatro Pedestales , que sostenian sus res-

B 2

pec-

pectivas Estatuas, las quales con sus particulares caracteres figuraban las Virtudes Cardinales, con buenas actitudes; eubria todo el Capelardiente un grande Dosél, sostenido por quatro Niños, uno en cada angulo; y remataba con una Fama, puesta à la parte superior del Dosél: Las cien antorchas que ardan en este Tumulo à mas de los cirios puestos al pié de la Urna, se colocaron en las Escalinatas, aproximandolas sin confusion à los angulos, paraque por este medio quedase en el centro de cada frente un vacío, en que pudiesen colocarse muchas Poesías, à mas de las que habia en los Pedestales de las Estatuas, y de la Urna; de suerte, que el todo presentaba un hermoso golpe de vista: Y para su adorno se pusieron las Inserpciones, y Poesías siguientes.



EN LOS PEDESTALES DE LAS ESTATUAS de las quatro Virtudes Cardinales se colocaron à un lado estas Inserpciones.

PRUDENTIA.

Universum. componit. orbem. Prudentia
Obiit. heu. miseram. sortem
Sectator. eius. Carolus
Ipsa. magistra. ipsa. duce
Integrum. composuit. Hesperiae. Regnum
Manibus. ergo. Regis. prudentissimi
Ilerdae. Cives. tristitia. oppressi
Ob. eius. desiderium
Hac. pompa lugubri. parentant.

JUSTITIA.

Siste. Religionis. amator
Si. Justitiam. quaeris. huc. accede
hic. intus. est
hic. habitat. perpetuo
hanc. capit. urna. Caroli.
Evolve. cineres. frigidos. et. invenies
eamque. disces. monitus
à Justo. Rege.

(14)

FORTITUDO.

Carolus. III. Regem

Invictissimum

Difficillima. quaeque. et. pace
et. bello

aggressum. et. consequutum
perpetuo. deflebit

Mortuum

Virtus. Fortitudinis.

TEMPERANTIA.

In. modestissimo. Carolo III

virtus. veré. regia

tali. tantoque. cultore. orbata
jure. merito

solemne. illius. funus

Lugens. comitatur.

AL OTRO LADO DE LOS PEDESTALES

se pusieron las Epigramas siguientes.

Carolus III. Prudentia virtus collaudat hoc

EPIGRAMMATE.

Qui nocuit nulli, nullum sermone fefellit;

Omnia prospiciens, despiciensque nihil:

Qui-

(15)

Quique sibi praebens subjectis regna secunda,
Hostibus imposuit jura tremenda suis:

Judicio Salomon, idem candore Columba:

Verè Rex prudens dicitur, atque Sophus.

Nonne est hic Carolus? Certe. Sic Hespera Regna,
Sic Indi narrant, aequora, Mundus, EGO.

Carolus III. Justitia virtus collaudat hoc

EPIGRAMMATE.

Justitiae Germana fides, aliaeque Sorores,

Plangite; nam Carolus fata tulere mihi.

Cingite nunc ergo, ut pridem sua tempora sertis?

Infandum! Memorem? Marcuit aura mea.

Ah! Superis vivit; virides ubi semper habentur

Justitiae frondes; his redimitus erit.

Fortitudo Caroli III. Hispaniarum Regis mortem deplorat hoc

EPIGRAMMATE.

Quo raperis, dilecte mihi? Cur regna relinquis?

Num vixisse piget te, decus omne meum?

Carole siste gradum: Nulla consistere terra

Te moriente queo, nullibi tuta quies.

Ah! perii infelix! praeceps mors nescia flecti;

In Caroli Thalamos irruit, ac moritur.

Jac-

Jacturam infandam! Vires, roburque animumque,
Et mea cum Carolo gaudia cuncta tulit.

Temperantia Hispanorum optimum Regem Carolum III. commendat hoc

EPIGRAMMATE.

Sobrietas ego sum, victrix, venerandaque virtus:

Quae mea munera sint, figite corde viri:

Si quis sit juvenis, formam servare docebo,

Et castum Thalamum, si religatus erit.

Si Thalamos vacuos afflictus luxerit ipse,

Et castè, et sanctè vivere praecipiam.

Sed quid plura? Pium Carolum videte jacentem,

Ut Carolus vixit, vivere praecipio.

EN LO RESTANTE DEL TUMULO

estaban descritas las Poesias siguientes.

ANACREONTICA.

Llorad habitantes

Del Ilerdense suelo;

Llorad, pues ya murió

El gran Carlos Tercero.

El Padre de los pobres,

Alivio de los Pueblos,

Protectór del Vasallo,

de

De todos el consuelo.

Quien tubo una fe pura,

Y en todo fué tan bueno,

Que su Alma no cabia

En todo el Orbe entero.

Ya todos nuestros gozos,

Con Carlos fallecieron.

Quien nos daba la vida

Con la suia, ha ya muerto.

Quien nos ha levantado

Este sobervio Templo,

Quien nos ha socorrido

Con caudales inmensos:

Ha sido derrivado

Del Trono en un momento.

La Muerte lo ha batido

Con sus brazos de hierro.

O miserable hado!

O riguroso Cielo!

Ya estamos condenados

A un llanto sempiterno.

Yá enjutos nuestros ojos

Tener jamás queremos,

Todo es dolor, y pena,

Todo es tristeza, y duelo.

Hasta el Rio, que baña

Estos Campos amenos,

C

Que-

(18)

Quedó con la noticia.
Parado como un hielo.
Mas bolviendo del pasmo
En lagrimas deshecho,
A medida del susto
Sus corrientes crecieron.

La Ciudad de Lerida.

ANACREONTICA.

Hai dolor! què me dicen!
Yo Lerida, què siento!
Què voces son aquestas!
Què roneos instrumentos?
Què significa el llanto,
Què en todas partes veo!
Què el Templo con los paños
De luto ya cubierto?
Què la Tumba ceñida
Con negro terciopelo!
Què el Cetro, y la Corona
En este Mausoleo?

Funesto lance anuncian.
Murió Carlos Tercero?
Murió el maior Monarca?
Murió yá mi remedio?
Murió Carlos el Grande,

El

(19)

El Atlas de este Pueblo;
Cuios piadosos ombros
Al caer le detubieron?
Murió Carlos, que apenas
Su mano empuñó el Cetro,
Gracioso perdonóme
Las deudas, y los pechos.
Murió mi Padre amado?
Si murió. O Dios supremo!
O montes, ó collados,
O tierra, ó mar, ó Cielo!
O Flora! ya no esmaltes
Con lirios tan diversos,
Y flores encarnadas
De Lerida el terreno.

Desplomense las nubes,
Auientense ligeros
Los Astros refulgentes
De todo este Emisferio;
En tanto que yo lloro,
En tanto que lamento
La muerte de mi Padre
Del Rey Carlos Tercero.

S O N E T O.

Detén el paso triste caminante,
Estos despojos mira: el hado fiero

C₂

Ar-

Arrebató de Carlos el Tercero
 Lo que pudo su Pecho de diamante:
 Mas del todo no pudo ser triunfante:
 Triunfó del exterior perecedero,
 Y sin tocar al Carlos verdadero
 Su interior nos descubre mas brillante:
 Asi de Febo los rayos escondidos
 Despues de los nublados mas alumbran:
 Asi los pedernales bien bruñidos
 Quitada la corteza al Sol deslumbran.
 Y asi muriendo Carlos, vive el nombre
 Porque el Heroe no muere, muere el hombre.

S O N E T O.

Qual fué de Carlos la maior proeza:
 Fué el humillar sobervios Esquadrones?
 Fué ser Imán de tantos corazones?
 Fué su Justicia? Fué su fortaleza?
 Fué su piedad con Dios, fué su pureza:
 Lerida lo dirá: Fueron sus dones,
 que le acarrearón tantas bendiciones,
 Quantos deber confiesa à su largueza.
 Siempre benigno, siempre dadivoso
 Para el Templo de Dios, y el desvalido.
 Y para ser en todo generoso
 Hasta su gran virtud ha repartido:
 Pues si al morir su merito ha llevado,
 Quantos exemplos no nos ha dexado?

Ha-

Habla Don Carlos III.

O C T A V A.

Las Artes fomenté quando vivia;
 Los desiertos poblé: mudé los rios:
 Y excitando la industria, que dormia,
 Puse en accion los animos valdios:
 Hice libre el Comercio, que gemia,
 Domando del Inglés los nobles brios:
 Troqué despues la tierra por la Gloria
 Dexando à mis Vasallos mi memoria.

*Cataluña agradece el fomento que à su Agri-
 cultura, Comercio, y Fabricas dió
 Carlos III, con esta*

O C T A V A.

Vés aqueste Comercio prodigioso,
 Que del un Polo al otro se dilata?
 Vés mi terreno fertil, y abundoso
 Henchir mis Poblaciones de oro, y plata?
 Vés mi profunda paz, y mi reposo,
 Que à la Industria combida, al ocio mata?
 Vés doblada mi Gente, y mi Tesoro?
 Todo es obra de Carlos, por quien lloro.

Dia-

Dialogo entre Lerida, y la Muerte.

Lerida. Parca cruel, y siempre inexorable,
 A Carlos arrebatas atrevida?
A Carlos nuestro Padre, nuestra vida?:::
Muerte. Era mortal: fué golpe inevitable.
Lerida. Pero era por sus dotes respetable:
 Viste en su corazon la Fé esculpida?
 Y viste la Piedad que dá acogida
 Al Vasallo afligido, y miserable?
 Viste este Augusto Templo fabricado
 A sus expensas? Viste socorrido
 Tanto mortal doliente, amenazado,
 Y ya casi en tu abismo sumergido?
 Al que dió tanta vida la has quitado?
 Es furor?::: *Muerte.* Qué furor?::: Que no
 he podido,
 Pues si al Sumo Rey Christo respetára
 Aun puede ser que á Carlos perdonára.



Llo-

Llanto del Segre en la muerte de Carlos III.

L T R A S.

El Segre caudaloso
 Por entre amenas vegas discurria:
 Bolaba bullicioso,
 Vistiendo de alegría
 Las hierbas, flores, y arboles que cria.
 Quando una voz funesta,
 Hiriendole, detiene su corriente:
Carlos murió. Y à esta
 Rompe contra su Puente
 La Lyra que tañia diestramente.
 Miseros Ciudadanos,
 Con qué Carlos murió? Funesta suerte.
 Y ya quedaron vanos:
 Mis gozos con la muerte
 Del mas benigno Rey, mas justo, y fuerte.
 Quien será mi consuelo?
 A quien acudiré en mis aflicciones?
 Por quien tomarán buelo
 Mis ricas producciones,
 Muerto quien me animaba con sus dones?
 Quando la Parca fiera
 Contra esta mi Ciudad embravecida,
 Que-

Queria toda entera
 Privarla de la vida,
 Y dexar esta tierra destruída:
 Carlos fué mi tesoro,
 Medico, y medicina juntamente;
 Prodigio de su oro
 Logró felicemente
 Dár vida à mis Colonos, y à mi Gente.

Asi se lamentaba;
 Y sus canas de rabia destruía,
 Y se desesperaba;
 Hasta que al fin oia,
 Que en su Hijo el Grande Carlos aun vivia.



Similis illi non fuit ante eum Rex, qui reverteretur ad Dominum in omni corde suo, & in tota anima sua.

No hubo antes de él Rey alguno semejante, que se convirtiese al Señor con todo el corazon, y con toda el Alma. 4. Reg. cap. 23.

DE esta suerte acabó el Espiritu Santo el Elogio, que hizo de un Principe de Judá, despues de haber pintado su virtud, y sus acciones con aquellos rasgos, que caracterizan à un Rey Santo. La voluntad de Dios, dice, fue la regla unica de sus acciones; jamás se le vió dudar, luego que conocia, lo que era agradable à los ojos Divinos; tubo todas las virtudes de David su Padre; habiendo entrado desde la edad mas tierna por los caminos santos de la Ley, jamás se apartó de ellos, no declinando, ni à la diestra, ni à la siniestra: apartó las abominaciones de sus estados, y

derribó todos los Excelsos. Con el estudio continuo de la Ley se disponia para todas sus grandes empresas. La inocencia de costumbres le fue acompañando desde los ocho años, en que empezó à reinar, hasta los treinta y nueve, en que murió, habiendo durado su feliz reinado por el largo espacio de treinta y un años: este es el compendio del Elogio, que hace la Escritura de un Príncipe valeroso, y santo del Reyno de Judá.

Mas, permitidme, que os pregunte Espiritu Divino ¿quales fueron vuestros designios al inspirar unas expresiones tan divinas? ¿Seria referir las acciones santas de un Rey de Judá, ó prevenir las que algun dia habia de executar uno de los maiores Monarcas del Mundo? ¿Seria consolar à los Israelitas, haciendoles presentes las acciones de su Rey, ó disponer los consuelos à los Españoles, y à toda la Europa con un Príncipe, de quien habian de tomar exemplo hasta los mas remotos? ¿Seria, en fin describir la virtud, y grandeza del Santo Rey Josias, ó prometer al Mundo la vida Santa, y heroicas acciones de nuestro Augusto, y Catolico Monarca el Señor D. CARLOS III. Rey de España, y Emperader de las Indias, cuya muerte venimos à llorar en este Templo?

A

A la verdad, Catolicos, ni las expresiones, que leemos del Santo Rey Josias, se pueden aplicar à otro méjor, que à Carlos III., ni la grandeza de sus obras, y conversion à Dios con todo su noble espíritu se pueden hallar con mas extension, que en el Monarca, cuya sensible pérdida lloramos. Habiendo empezado à tener el Cetro, y la Corona desde una edad tan tierna, que fue necesario, que su Augusto Padre le emancipase; la voluntad de Dios fue siempre la regla de sus acciones. Jamás se le vió apartar de lo que conocia era agradable à la Magestad Divina. Con el estudio, y meditacion de la Ley se dispuso para las mas grandes empresas, que eternamente alabarán su memoria. Teniendo siempre à Dios delante de su vista, procuró con todas sus fuerzas sostener la Religion, y castigar á los que con atrevimiento quisiesen impugnar sus Santos Dogmas. Y habiendose acercado al mismo tiempo del Reynado de Josias, queda solo para nuestro alivio como para los Israelitas la memoria, de que no ha habido Rey semejante, que se convirtiese al Señor con todo su corazon, y toda su alma.

Ah! Si el dolor os permitiera hablar, ilustres habitantes de esta Ciudad, como levantarais las manos al Cielo, y confesando todos

esta

esta verdad, se renovaria en vosotros la memoria de aquellos felices dias, en que pasando por este Pueblo para ir à coronarse, fue deramando sus piedades, y conocisteis en su espiritu las acciones grandes, que habia de executar en algun tiempo, y servirian del maior honor à todo el Reyno. Con grande gusto me detendria à haceros un recuerdo de aquel dia lleno de gozos, y consuelos, si al presente mudada la escena, y convertida la alegria en el mas vivo dolor no se oiesen resonar por las calles, sino tristes endechas; por las Plazas fúnebres memorias, por los aires ecos lastimosos, y por todo el Reyno los mas dolorosos lamentos. El Palacio Real, la Corte, y todo el Reyno vestido de luto: Las Ciudades lloran enterrecidas: Los Sacerdotes repitiendo Sacrificios, gimen condolidos. Y tu, Hija esclarecida de Sion, Iglesia Santa, que debes toda tu hermosura, esplendor, y magnificencia à Carlos III., bien puedes singularizarte en los lamentos, como te singularizó en los beneficios, y gemir al saber que tu grande Bienhechor ha muerto. Al renovar estas voces, parece que las Bobedas del Templo se conmueven de quebranto, el Pavimento se llena de un santo horror, los Sacerdotes, y el Pueblo prorrumpen en

aies,

aies, y gemidos, y todos á una voz repiten aquella triste admiracion, que en otro tiempo hicieron à la muerte de su mejor Gefe los de Jerusalèn. ; *Quomodo cecidit Potens, qui salvum faciebat Populum Israel!* Cómo ha muerto aquel Heroe valeroso, que salvaba el Pueblo de Israel!

Pero dexemos los suspiros por un breve espacio. Vuestras lagrimas son justas, pero al presente serian infructuosas. Consagremos à su Christiandad, à su heroica virtud, y à su dulce memoria un obsequio mas digno, mas noble, y generoso. Demos gracias al Todo Poderoso de los dones, que reparte à sus Pueblos. Maravillemonos de sus obras: Respetemos aquellos Heroes, con que su Poder adorna de tiempo en tiempo al Universo. Sigamos el consejo del Ecclesiastico de alabar despues de la muerte, al que por sus obras se hizo digno de los elogios, y alabanzas. Dedicuemos, en fin, sin escrupulo à honor de la Religion un elogio, que le servirá de honor; y quando el Espiritu Santo, fuente de la Sabiduria, y de la verdad alaba en su Principe de Judá las acciones santas, y sublimes, á que asistidos de la gracia llegan alguna vez los Hombres grandes; no es razon, que los Ministros del Evangelio

gelio dexemos de seguir este exemplo.

El Augusto Monarca, que excita oy nuestro universal sentimiento, será como otro Josias el exemplo, y modelo de los Reyes, el ornamento de la piedad, el espectáculo de las naciones, el asombro de los enemigos, el terror de los libertinos, el espejo, è imagen de la virtud, el amor, y delicias de los que fuimos sus Vasallos. No, no pienso excederme, asegurando de él, que en el conjunto de sus gloriosas acciones, ni ha habido otro Rey semejante, ni que mas bien las convirtiese à Dios con todo el corazon, y toda el alma. Vosotros lo conoceréis en las dos partes, en que divido mi discurso. En la primera vereis las acciones maravillosas de su Reynado, casi increíbles al entendimiento, si no las hubieramos palpado, y visto con nuestras manos, y nuestros ojos. En la segunda la union de todas sus obras con la conversion à Dios de un corazon perfecto. Carlos III. fue singular en todas las gloriosas acciones de su Reynado. Carlos III. las hizo singulares, porque en todas ellas no se desvió su corazon de aquel Señor, à quien se debian dirigir. Estas fueron tales, que no se ha hallado otro Rey semejante. *Similis illi non fuit ante eum Rex, qui reverteretur ad Dominum in om-*

ni

ni corde suo, & in tota anima sua. Veis aqui todo el asunto, que desearia cediese en honor de mi Heroe, y en vuestra edificacion. Si no puedo referir todas sus acciones, manifestaré algunas, que muchos ignorais. No tengo necesidad de palabras estudiadas, ni de figuras enphaticas, ni de alabanzas lisonjeras. Estoy en la presencia del Dios de la verdad; hablo de un Monarca, que solo el respeto de su memoria me debe contener en los limites, que merecieron sus obras, sin necesidad de adulaciones; y trato con un Auditorio el mas respetable, que miraria con horror hasta la menor sospecha de engaño, de falsedad, ò de mentira. Haced, ó Dios mio! que sus alabanzas sirvan para nuestra instruccion.

PARTE PRIMERA.

Todo debe ser grande en los Ungidos del Señor; en los Reyes todo debe ser heroico, y generoso. Pero ninguna obra será grande, y generosa, si no la acompaña la virtud, y la intencion de agradar con ella à Dios, y à los hombres por Dios. Sen los Reyes en sus Es-

B

tados,

tados, lo que el Arbol de la vida plantado en el Paraíso, cuiá vida es perfecta, y cuios frutos dán vigor, y espíritu à quantos se alimentan con ellos. Somos los Reyes, decia aquel Sabio Don Alonso de Aragon, el espejo, y modelo, en que se han de mirar, y componer todos los vasallos. En efecto, la Sagrada Escritura, que dá la mas noble, y exácta historia de los Reyes, compara à los buenos con los Arboles de buena especie, que llevan frutos saludables, y à los malos con los Arboles de mala especie que entre muchas hojas solo producen frutas silvestres, y dañosas; de lo que se quejó Dios por Isaías. No constituie la grandeza de un Rey el Cetro, y la Corona, si no se esmaltan de obras grandes, y heroicas virtudes; ni las que en otros serian virtudes, lo son en los Reyes, si no ván acompañadas de heroicas acciones.

En nuestro Catolico Monarca nada se hallò, que no fuese grande. Por una especial providencia del Altisimo nació en nuestro Reyno, y este nacimiento no solo fue lá Aurora, que nos prometia las luces del Sol resplandeciente, que nos habia de iluminar en algun tiempo, sino que con él nació el amor, y afecto que siempre tubo á los Españoles.

Para conocer lo que fué en su niñez, basta decir, que fue hijo del gran Monarca Phelipe V. y Primogenito de una de las mas esclarecidas Reynas, que ha habido en el Mundo, con derecho incontestable à muchos Tronos, y Soberanías. Y quando apenas tubo fuerza para mantener la espada, ya se vió precisado á empuñarla para la conquista de una grande porcion del Patrimonio de sus maiores. Dexamos, que los Autores llenen las historias de los hechos, y proezas, que se notaron en el Infante D. Carlos, las rapidas conquistas que á la frente de las tropas hacia de los justos derechos, que inutilmente se le disputaban; el modo, y prudencia, con que las gobernaba; el exemplo que dió á la Corte de Napoles iendose à apear à la Iglesia Metropolitana, para rendir las gracias de sus victorias al gran Dios de los Exercitos; el agradecimiento, y particular devocion, que profesó à S Genaro, instituyendo aquella famosa Orden, de que se declaró Gran Maestre, y la unió perpetuamente à la Corona; el amor que manifestó á las armas españolas, especialmente quando sorprendido Veletri, fueron preferidas éstas á todas las demas, y logró con ellas sacar de las garras del Aguila la victoria, con que yá volaba.

Dexemos, vuelvo à decir, todas estas acciones, y conquistas, que el mismo Monarca vió referidas, y estampadas en las historias, que yo con ellas solo venero la Providencia del Señor, que todo lo dispone suavemente, y que era preciso para sus altos designios, que antes de empuñar el Cetro maior, que hay en el Mundo, se dispusiese à recibirle con tan gloriosas acciones, y otra menor Corona, como le sucedió à David, que antes de gobernar las doce Tribus, estuvo algunos años con sola la de Judá, y se habia hecho tan conocido por sus acciones, y empresas en los Campos de Israël.

Despues del feliz gobierno de Parma, las dos Sicilias lograron la incomparable suerte, de que Carlos III. fuese su Rey legitimo, y al punto vió con admiracion toda la Italia, que en un País desolado por las continuas guerras, y variaciones de dominio, renacian las letras, la industria, y la cultura; que sus Tropas recobraban el honor antiguo; que sus Naves eran recibidas en Levante con respeto, y que de una porcion, considerada como mera Provincia, se formò una Monarquia, un Exercito el mas respetable, una Marina bien disciplinada, un rico Erario, una Escuela de antigüedades,

supe-

superior á quantas se habian visto hasta entonces en las excavaciones de Herculano. Renacieron las Artes, se animó el Comercio, se defendieron las Regalías de la Corona, se guardaron los derechos à la Cabeza visible de la Iglesia, se hizo la paz con los Otomanos, se refrenaron los Piratas Berberiscos, se dieron en fin unas leyes saludables, que pasando de generacion en generacion, serán un monumento indeleble, y perpetuo de las luces, y acierto de nuestro Monarca.

Yá se publicaba por todas partes, lo que executaba en tan pocos años el Rey de Napoles; y siendo corta aquella Monarquia para unas ideas tan vastas, y sublimes, dispuso el Omnipotente, que viniese á renovar las glorias de nuestra Nacion, á restablecer en ella el Patriotismo, y à ocupar el mayor Trono del Orbe con el Cetro de las Españas, y el Imperio de las Indias. Bien era necesario un Principe dotado de tantas prendas, y virtudes para un Trono tan brillante, como Dios le destinaba. No era menos, que reunir en sus sienas veinte y dos coronas en una sola; proporcionar la extension de su merito à un dominio, que se extiende à la otra parte de los mares; establecerle en un Reyno, que por la multitud de

sus

sus dominios , parece , que se oprime con la carga de su poder , y el peso de su propia grandeza. Una Corona de esta clase era proporcionada para el Rey de Napoles.

Los Españoles acostumbrados á graduar el merito sin lisonja deseaban la hora feliz , que le habian de tener en sus dominios. El amor que les habia mostrado en todas partes , y la benignidad , conque siempre les recibia , habia inflamado su afecto , y deseaban pagar de alguna suerte con este genero de tributo sus grandes virtudes. Veian que era la felicidad de otros Pueblos , y pedian justamente , que derramase sus influencias benignas sobre la tierra , en que habia nacido.

Mas si nuestra Nacion esperaba con tantas ansias à su Rey , el Monarca cumpliendo la voluntad de Dios , que le destinaba á un Centro tan pesado , tomó alas de Paloma para estrecharle en sus manos , y no resistir un punto à sus sagradas intenciones. Aunque le oprimia el dolor de sentarse en el Trono de su Augusto Padre , que le habia costado tantos desvelos , y fatigas ; aunque sentia renovar la memoria de dos Hermanos , à quienes habia amado tiernamente , y ocuparon el mismo Trono ; aunque le costaba lagrimas dexar unos vasallos fieles,

les , de quienes mas que Rey habia sido amante Padre ; aunque se ausentaba de dos Hijos , que eran parte de su tierno corazon , viendose en la dura precision de hacer entre ellos officios de Juez rectisimo para decidir del maior estado , à que pueden llegar los Hombres ; aunque podia lograr las maiores comodidades en el camino , viniendo por tierra , y todas las ventajas , que se pueden proporcionar en el Mundo ; todo lo renuncia , y abandona , y con animo el mas constante entra en los mares , se expone à los peligros , para llegar con la maior brevedad à la tierra prometida , y dar con su vista à los Vasallos el justo consuelo que deseaban.

Provincia ilustre ; tu fuiste la primera que lograste la presencia de tu Augusto Soberano. A los dos meses , y siete dias , que murió el Señor Fernando VI. yá logró Barcelona tener dentro de sus muros à Carlos III. ; dia tan feliz para Cataluña , que jamás se borrará de sus memorables fastos , è historias. El mismo Monarca hasta la muerte tubo presente este dia ; las solemnes , y nunca vistas aclamaciones , que se le hicieron en aquella Capital ; el amor tan tierno , y verdadero , que observó en todos sus habitantes ; y las singulares gracias que en re-

compensa les fueron concedidas, han quedado tan gravadas en la Provincia, que jamás se borrarán de su memoria. Llegó à esta Ciudad, y siguiendo sus vecinos el exemplo de la Capital, conoció el Monarca, que todos estaban animados de un mismo espíritu; derramó sobre ella sus liberalidades, y en aquella hora mudó de aspecto este Pueblo. El que hasta entonces gemia, como otra Jerusalén, sobre las ruínas, y triste memoria de lo que habia sido, empezó à respirar con la presencia de este nuevo Zorobabel, y à adquirir el lustre que habia perdido. Perdonó al punto todos los atrasos de contribucion, y se vieron las familias remediadas. Pero no era esto lo que mas afligia à todo el Pueblo. Lo que le costaba las mas amargas lagrimas, como à los Israelitas, era verse sin el Templo matriz del Obispado. Sobre sus ruínas lloraban todos, especialmente los Sacerdotes, sin esperanzas de recobrarle. Mas luego que llegó Carlos III., se vieron abiertos los Erarios Reales, concediendo las sumas à millones, para que se fabricase otro de nuevo, y se recobrase con ventajas el que se habia perdido. Todo el tiempo de su feliz Reynado se estuvo gastando en su magnificencia, y primero murió el Monarca, que se acabasen los tesoros,

con

con que ha enriquecido à su Iglesia. Rasgo generoso de su piedad singular, que le estarán aclamando eternamente estas paredes; y asi como hasta ahora no se ha pasado año alguno, que no se implorasen con el maior fervor, y solemnidad los auxilios del Todo Poderoso para su feliz Reynado, tampoco cesarán en adelante los sufragios por su grande Alma. Si, bien te puedes gloriarse Ciudad illustre, de que sin exemplo alguno en las historias, no ha pasado dia en el feliz gobierno de este Monarca, que no experimentases sus clemencias. Mas se ha tardado en pedir gracias, que en concederlas. Aun en los años de maiores apuros, y turbulencias de las guerras, que en otras ocasiones se suspenden hasta las deudas de justicia, no se suspendieron para ti las gracias, y liberalidades; estas continuaron por todo el tiempo de su Reynado; pero están muy patentes à la vista, para que yo me detenga en describirlas. Solo deben quedar al agradecimiento, mientras voi apuntando proezas de este Heroe, y manifestando, que no ha habido Rey semejante: *Similis illi non fuit ante eum Rex.*

Llegò à su Corte en 9 de Diciembre de 59; y sin embargo del mal temporal, se extendió por los campos todo el Pueblo, para

C

pre-

prevenirse , y lograr el honor de ver un Rey tan singular , cuyas acciones executadas yá en Cataluña , Aragon , y extremidades de Castilla anunciaban à cada paso las noticias de Postas , y Correos. La verdad de todas ellas se fue confirmando con los felices sucesos de su Reynado.

Desde el mismo punto , que se sentó en el Trono , se dedicó con infatigable zelo à despachar los negocios tan atrasados en la larga enfermedad de su glorioso Antecesor , y de un Reyno tan dilatado. ; Cosa estraña , lo que sucedió con este Monarca ! Desde el principio empezó à gobernar el Reyno , como si toda la vida hubiera sido su Rey ; y todo el tiempo , que lo fue , estuvo tan infatigable en los trabajos , y despachos de la Monarchía , que jamás dixo à Ministro alguno , que estaba fatigado , que lo dexase para otra ocasion , que bastaba por el presente. La diversion inocente de la caza apenas aun se interrumpia por los malos temporales , porque era necesaria à su preciosa salud , y precisa para dilatar su grande corazon: pero se vió innumerables veces , que abandonaba este su unico desahogo , quando los negocios , aunque no fuesen los mas precisos , se lo impedian. Los Españoles llenos de confianza desde su exáltacion , acercaban al Trono sus re-
cur-

curios ; y viendo la expedicion , y justicia con que se obraba , se aseguró siempre , que no se habia conocido Rey , que penetrase con mas fundamento los diferentes asuntos ; que discerniese mejor las pasiones humanas ; y que dictase Decretos mas utiles , y justos.

La imparcialidad , y brevedad en tomar Providencias , dieron estimulo à los Tribunales mismos ; y desde entonces se vió por experiencia , que el exemplo de los Reyes es tan eficaz , como las Leyes mismas , y que se gobiernan por un mismo principio las Leyes , y las Reales acciones. Firme en la resolucion de gobernar por sí mismo , logró que su voluntad fuese mandato , que una palabra pasase por Ley , y que la Ley fuese para todos. Hacia se guardase respeto à sus Ministros , y siempre les mostró la maior estimacion ; pero jamás permitió , que mandasen por sí mismos. Permitia , que se acudiese con facilidad à su Real Persona ; pero exígia , que se mantuviesen en la maior subordinacion ; y si era Padre de sus Vasallos , no por eso olvidaba que era su Rey. Los diferentes escarmientos , y justicias , que hizo , aun con los que mas estimaba , manifestaron bastante , que en Carlos III. solo obraba el acierto , y la razon. Si los que iban con

negocios se ponian temblando ante su Real presencia ; con què candór , y afabilidad los recibia ? y al mismo tiempo ; què perspicacia la suia para no dexarse engañar ? Siempre ocupado , y siempre superior à las ocupaciones: miraba su obligacion como deseanso , y contemplaba el acierto , como su propria ocupacion : tan habil , é instruído en todas las materias , que para decidir , no necesitaba mas tiempo , que el que gastaba en escuchar : tan docto , que sus decisiones parecian formadas por la misma sabiduria. Se acordaba de lo pasado , como si acabase de suceder ; cuidaba de lo presente , y penetraba lo futuro , midiendo , y pesando todas las conseqüencias , que podian resultar de qualquier determinacion , aunque fuese la mas justa , y acertada. Consultaba con la maior humildad los casos dudosos , valiendose de Prelados , Ministros , y hombres doctos , y timoratos , que solo teniendo presente à Dios , le informasen lo que debia executarse para bien de la Religion , y gobierno de la Monarchia.

De una aplicacion tan incesante , de un trabajo tan continuo , y de un ingenio tan perspicaz resultò verse la Nacion en pocos años con toda su gloria , y esplendor antiguo. Los estragos , que ocasionaron las guerras pasadas,

y

y otros daños que resultaron de ellas habiau puesto el Reyno en un estado el mas lamentable. No se puede negar , que trabajaron mucho en reparar las perdidas los dos Augustos Reyes sus Predecesores : pero el cuerpo entero de la Monarchia no logró vivificarse , sino por esta grande Alma. Con ella logró resucitar del triste estado , en que se halló por algun tiempo ; adquirió nuevas fuerzas , acumulando nuevos tesoros , y por medio de la sangre que circuló por sus venas logró del todo su primer esplendor con su antiguo vigor. Nada se dexó de hacer de quanto pudiese mejorar la constitucion de la Monarchia ; nada ha quedado en un asunto tan vasto , que no aia tenido éxito favorable. Vamos por partes , y pido la atencion ; que si cada una de las obras de Carlos III. podia formar un Rey verdaderamente grande , el conjunto de todas ellas le forman Rey , que no ha tenido semejante.

Se juzgaba imposible libertar à Madrid , y sus habitadores de aquellas declamaciones , con que nacionales , y extraños culpaban su policia. Venció Carlos III. este que parecia imposible , y se formò una Corte , que dá zelos à todas las demás , adornandola de fabricas , y paseos , de los que se hallan pocos en Europa.

Estos

Estos gastos tan excesivos no solo no impidieron satisfacer todos los demás, como si no los hubiera, sino que empeñado el Monarca en satisfacer todos los atrasos, se mantubo la paga firme, y constante sin interrupcion alguna. Se han devuelto à la Corona muchas fincas, que solo la necesidad habia separado; pero sin perjuicio alguno de sus poseedores, y haciendo la mas justa recompensa. Se desacreditaba la Nacion por algunos emulos, de que los caminos reales estaban intransitables, sin hacerse cargo que la misma situacion del Reyno, y tantas urgencias del Estado habian impedido subvenir à estos daños. Carlos III. lo remedia, y sin escusar gasto alguno se abren caminos en Cataluña, Valencia, Asturias, Galicia, Alava, y Guipuzcoa. Otros se afirman, y hermostean con inmenso beneficio del Publico, y esto casi à un mismo tiempo en todas las partes del Reyno; haciendose accesibles unas empresas, que hasta ahora se habian creído impracticables, y que ninguno de los Reyes anteriores se habia determinado à practicar.

La Aeequia de Colmenar empezada por Phelipe II. no se pudo concluir, hasta que lo logró Carlos III. La Imperial de Aragon suspirada vanamente por el largo espacio de tres siglos

siglos se emprendió en este feliz Reynado, y con el maior consuelo, y utilidad de aquel Reyno se vé à las puertas de Zaragoza, y enteramente concluida. Los famosos Canales de Campos, de Murcia, y de Lorca al mismo tiempo que dán honor à la Nacion, atrahen grandes beneficios à aquellas Provincias. Al de Navegacion de Manzanares proyectado por Don Juan el I., renovado inutilmente en otros tiempos, no se le dió actividad hasta el presente. En todos los Pueblos por ultimo, que han propuesto medios para utilidad de sus habitantes sobre Caminos, Canales, Puentes, y otras obras publicas, siempre hallaron en Carlos III. seguro patrocinio, y proteccion.

La Poblacion de Sierra Morena, las que se han hecho en Andalucía, y la nueva Tabarca se han considerado siempre como unas conquistas pacificas, que sin los daños de la guerra han extendido el Reyno, y se deben à la industria del Monarca: Empresas, que por sí solas harian memorable su Nombre. Se sabe, dice un docto, y erudito Escritor, que los antiguos Emperadores Romanos fabricaron una, ò mas Ciudades, pero Provincias enteras de tanta extension solo este Soberano.

Los Abastos, el comercio de los granos,

y

y el general de la Nacion en ningun tiempo se han examinado con mas diligencia, y cuidado que al presente, mirando por la utilidad de sus Vasallos, como si fuera la suia propria; y viendo, que esta era la Real intencion, los Tribunales se han dedicado con tal esmero à este importante objeto, que sin olvidar los demás de su cargo, parece que han mirado éste, como si fuese el unico, y singular. ¿ De quantos medios no se ha valido nuestro Monarca, para fomentar la Industria Popular, y hacer entender à sus Vasallos lo mismo, que necesitaban para remediar sus urgencias, retraiendoles del ocio, y de vanas especulaciones, haciendo que empleen sus talentos en la Agricultura, manufacturas, y los oficios? Yá se han visto restablecer los telares tan florecientes, y numerosos en España al tiempo del descubrimiento de las Indias, y que darán el maior pabullo al libre comercio, que franqueó S. M. para utilidad publica en los principales Puertos de unos, y otros Dominios. Yá para evitar el principal obice, que impide la industria, que es el ocio, y mendigúez voluntaria, se han establecido tantos Hospicios, Casas de Misericordia, Juntas, y Diputaciones de caridad, que no tienen numero, cumpliendo el Monarca á

un mismo tiempo, con lo que pide la conmi-seracion christiana, que es el principal timbre de nuestra Religion, y con lo que exige el bien publico.

Corta utilidad seria para la Nacion en el feliz Reynado de Carlos III., si mirando solo por lo que es necesario para los alimentos, y comodidades de la vida, se olvidase de lo que pertenece à la instruccion, à las Ciencias, y á que floreciesen las Artes; estas son el alimento del comercio; florecen donde se honran, no se apetecen si no se vén protegidas, y todos buscan en ellas la gloria. Carlos III. miró este importante asunto, como uno de los principales de su cargo, considerando justamente, que no hai maior desgracia para un Reyno, que el error, y la ignorancia. Se restablecieron las Imprentas, como que de ellas depende en gran parte el establecimiento de las Artes; y se ha radicado en España la edicion del Rezo Divino: se aumentó en dotacion, y Libros la Real Biblioteca: se erigió la Publica en San Isidro, y otras muchas en diferentes Capitales de los Reynos. Se formaron, é imprimieron Catalogos de manuscritos Hebreos, Griegos, Arabes, Latinos, y Castellanos en el Escorial. Se establece un nuevo metodo de enseñar en las Universi-

dades literarias, desterrando los Sofismas de las Aulas, y radicando en ellas los verdaderos conocimientos. Se restablecen en la Corte los Estudios de lenguas, y facultades mas utiles, y necesarias, y se forma en San Isidro la Academia de Derecho Español, y Publico.

Poniendose un prolijo estudio, y cuidado en todas las Artes, se establece en Barcelona el nuevo Colegio de Cirugia, y Anatomia con un Edificio suntuoso, y Teatro de demostraciones. Se funda otro en Madrid, y el raro, y singular de la Quimica. En la misma Corte se coloca el Gavinete de Historia natural, y por este medio se logra en el Reyno el conocimiento de las producciones utiles, y raras de las quatro partes del Mundo, y de los tres reynos, Animal, Vegetal, y Mineral. Se establece la enseñanza de la Geografia subterranea en las Minas de Almaden, y se determina el viage al Perú de Botánicos, que reconozcan los Vegetables de aquel Reyno fertilisimo, y enriquezcan con sus producciones el nuevo Jardin Botanico construído tambien por Carlos III., y que es una de las preciosidades del Reyno. Es bien publico el incremento, que han logrado las tres nobles Artes; la Casa, que costeó Su M para ellas, y la que concedió á la

Aca-

Academia de la Historia. En medio de todo esto se pone el maior cuidado en la disciplina de las Tropas, y Milicias del continente, trascendiendo á la America, para hacer respetable la paz con la seguridad de la defensa. A este fin se forma en Segovia la Escuela Militar de Artilleria, en Avila la de Infanteria, en Ocaña la de Caballeria, en Cartagena, y el Ferrol para las Compañias de Guardias Marinas. Era necesario ocupar muchas horas, si se habia de hablar, como corresponde, de la proteccion, y adelantamiento que han tenido las Artes en este Reynado; pero me llevan otros muchos asuntos la atencion.

Aunque un genio el mas pacifico, siempre constante en el amor á los Vasallos, le inclinaba á tener horror á la guerra; y no obstante que desde niño habia manejado la espada, se habia criado en los estruendos militares, y se le debia respetar por uno de los grandes Generales de Europa, siempre deseó la paz, y que el Reyno lograrse los frutos, que resultan de ella. Todas las guerras que se conocieron en esta epoca fueron, ó por necesidad de defender sus Estados, ó por la obligacion de mirar por el honor de la Monarchia, ó por la precisa, y notoria utilidad de sus Va-

D 2

sallos.

sallos. Pero todos nos podemos gloriarnos, que quando nuestros Rivaless han intentado disminuir las fuerzas de la Nacion, y enriquecerse con sus conquistas, Carlos III. no solo no perdió parte alguna del Patrimonio, que le fió el Todo Poderoso, sino que adquirió justamente otras de nuevo para resarcir las pérdidas, que contra su voluntad habia padeído la Nacion. La Isla de Santa Catalina con todas las Poblaciones de su jurisdiccion situadas en tierra firme; la de San Gabriel, y Colonia del Sacramento, que servian de discordias continuas con su antiguo poseedor; las Islas de Roatán, de la Mobila, de Menorca, toda la Florida oriental, y otras muchas están publicando, que Carlos III. supo hacer feliz, y aumentar el Reyno, que tan pocas veces se logra en las guerras, y aun en las Conquistas. Ningun Monarca habia tenido magnanimidad para ajustar la paz con el Soberano de Marruecos, la consiguió el Nuestro con muchas ventajas de la Nacion, y habiendose conocido las ventajas que resultaban de esta paz, se extendieron iguales designios hasta la Capital del Imperio Otomano, y penetraron por la primera vez el Helesponto, y los Dardanelos los Ministros, y Creadenciales de la Corte de España, viendose tremo-

molar ya con respeto los Pavellones de Leon, y Castilla desde el mar Jonio hasta el Negro, y por todas las Costas del Asia menor, de la Siria, y del Egipto, sirviendo de un consuelo imponderable á la devocion de los fieles, que libres de peligros puedan visitar á Jerusalén, y los Lugares Santos. En fin, si quando llegó Carlos III. á las Españas, halló el Reyno con toda paz, y tranquilidad, pudo decir al Señor antes de morir, que no solo le dexaba con igual paz, y tranquilidad, sino que habia establecido la paz con todo el Mundo, aun con las Provincias mas remotas, y con aquellos Soberanos, con quienes se juzgaba increíble no estar en continua guerra. Podia decir, que si algun tiempo tenia abiertas las puertas de Jano, ceñida la espada, que el mismo Dios de los Exercitos hace muchas veces, que la desnuden los Reyes; cerraba estas puertas, quando podia, abriendo de par en par las de la Paz, dexandose ver ésta con aquellas felicidades, que acompañan siempre á tan amable Reyna. Podia decir, si su humildad se lo permitiera, que habia unido con su Augusto Padre, y con el Rey David las palmas, y los laureles, junto con Salomon, y Fernando el Pacifico los frutos de los triunfos, y victorias. Podia decir,

cir, que para el feliz éxito de la guerra se habian reparado las Plazas fuertes, y construido otras de nuevo, que se habia añadido grandeza, y comodidad à los Puertos, se habia aumentado el Exercito, y las Armadas Navales; y que se vieron campear por frutos de la paz la justicia, la abundancia, la tranquilidad, y el aumento de la Religion. Podia decir, en fin, que todo el Reyno le dexó adelantado, ó restaurado, todo mejorado, ó creado de nuevo. Pero si su humildad no se lo permitió decir, yá lo publican con voces mudas por todas partes los Monumentos mas distinguidos de la Beneficencia del Padre comun de la Patria, y en casi todas las inscripciones se leerá con ternura el nombre de Carlos III. A cada paso se irá comprobando la verdad de aquellos hechos tan heroicos, y el acierto de tantas Providencias, Pragmaticas, establecimientos, obras, y empresas publicas, pudiendose formar un cuerpo entero, y el mas erudito de Legislacion, con lo que se ha determinado, y establecido en este Reynado, y muchos cuerpos de historia con sus acciones memorables.

Mas yá es preciso, que vaia dexando al silencio otras muchas grandezas de este Monarca,

ca, para hablar de aquel singular rasgo de piedad por el que se le ha aclamado, y aclamará siempre por el Rey Piadoso. Este ha sido en todos tiempos el caracter, y distintivo de los Reyes de España, como le tenian regularmente los Reyes de Israel, publicando hasta los extrangeros, que eran clementes: *Audivimus, quod Reges Domus Israël clementes sint.* Pero si en el Trono de Israel les hubo de esta especie, este fue el caracter del gran Rey de las Españas. En sus sienas, en que estaba la magestad de muchos Reyes, llevaba siempre la imagen de la piedad, y clemencia. Hasta en el semblante de su rostro se descubrian todos los impulsos de un corazon lleno de bondad, y clemencia. Agradecia los servicios, que se le hacian, y buscaba siempre el modo de recompensarles. Derramaba los beneficios en quantas partes se hallase quien les pudiese recibir. Le parecia que no era reinar en los Vasallos, si no reinaba en sus corazones, y que perdia los dias, si no les empleaba en su alivio. En todas sus grandes obras, y providencias brillaba de tal suerte la piedad, que parecia estar unida à su Real Persona. Jamás castigaba, sino quando la conciencia le obligaba, y esto despues de hacer las maiores diligencias para escusarlo. Se

le daba parte de algun delito. Allí se veia una noble transformacion , que el Juez usaba las veces de Padre , y Abogado , procurando siempre disculpar al reo , y por lo menos determinando la intencion à la mejor parte. Pero quando se trataba de asunto cometido contra su Real Persona , aqui era quando insensible à la venganza , se transformaba todo en piedad , y dulzura. Vé à uno , que con el mas descarado atrevimiento , y osadia entra à robar en el Real Palacio , y en la misma pieza , donde el Monarca descansaba ; le sale S. M. al encuentro , y con toda gracia , serenidad , y amor le dice , *date priesa , que sino te cogerán*. Se salió el reo de Palacio , y quando se advirtió el atentado , prohibió , que se hiciesen pesquisas , diciendo , que ya sabia quien era el reo , y que le tenia perdonado. Tiene otro el atrevimiento de robar del Quarto del Principe su Sombrero con el boton , y presilla de diamantes ; averiguado el reo , que lo era de muerte , manda el Rey , que no se publique , y solo se le dé la pena de destierro. Se finge robar el Real Palacio , para executar mejor su loco designio , el que lo habia fingido ; se averigua el caso , y confiesa el reo su delito ; en lugar de la muerte , que le espera , logra de la piedad del Rey el perdon , y aun

socorro en su necesidad. Huie del presidio un facineroso , à que estaba sentenciado por atroces delitos , y se entra en los Bosques del Rey con el fin de quitar la vida al Guarda Maior del Monte del Escorial , y le dispara un trabucazo , de que le hirió gravisimamente. Además de este delito tenia otros de pena capital. Manda el Rey , que no se haga merito en la sentencia de los excesos relativos à los Bosques de S. M. ; y solo por los otros se le dá sentencia de muerte. Se llevó al Rey para que la confirmase , y solo porque habia cometido entre tantos delitos uno que era contra su Augusta Persona , por un efecto de benignidad , que no tiene exemplo , no la confirma , y manda que al reo se otorgue apelacion. Asi se hizo , y los Jueces de apelacion consultan la misma sentencia capital , y se queda sin decidir , porque al Monarca le sobreviene la muerte , aunque nadie dudaba , que su Real animo fue siempre el perdonarle la vida , como efectivamente sucedió despues de su muerte , viviendo la piedad de Carlos III. en el corazon de su Augusto Hijo. Y este caso , que ha hecho tanto ruido en la Corte confirmó la idéa , que se tenia del Monarca , de que la Piedad era su caracter , y que antes , digamoslo de una vez , parece se

le acabó la vida, que se acabase su Piedad, y Clemencia. Ah! quantos casos de estos os podría referir, si fuesen capaces de escribirse con la pluma, y manifestarse con mi lengua.

Estos rasgos de Piedad, y de Clemencia, que le acompañaron todo el discurso de su preciosa vida fueron el motivo, de que toda la antigüedad no pueda manifestar exemplos mas grandes de la fidelidad de los Vasallos, y del amor, que le profesaban. Como no intento describir las glorias de la Nacion, sino las del Monarca, que la gobernaba, no es razon, que me detenga à haceros una prolija pintura del cordial afecto, que siempre tubo el Reyno à un Soberano tan singular, y tan piadoso. Solo me contento con traerlos à la memoria los recelos, que hubo en las guerras pasadas, si tanto cumulo de gastos molestaria su magnánimo Corazon. Se vió en aquella ocasion à los Oficiales de las Tropas ir à hacer sacrificio generoso de sus vidas, y al mismo tiempo renunciar los sueldos correspondientes à sus grados. Se vió à todos los Vasallos cargarse gustosos de contribuciones. Se vió mover toda la Monarchía. Los principales miembros del Estado, los Gobernadores de las Plazas, los Ministros, los Caballeros abandonar sus rentas, sus familias, y sus

teso-

tesoros para ofrecerles al Monarca. Se vió excederse en los donativos à los Arzobispos, Obispos, Cabildos Eclesiasticos, Religiones, y Sacerdotes. Hasta los mas pobres ofrecer sus cortos caudales à los pies del Rey, y aun dexarles en sus Testamentos. De esta suerte se vió con admiracion en toda la Europa, que Carlos III. no necesitaba en sus fieles Vasallos, ni aun de insinuaciones, para tenerse por felices en poner todos los tesoros, que poseían à sus pies. ¿ Pero que resultó de este amor, y liberalidad? Quedar el Rey tan prendado de sus ofertas, que todos recibieron el honor maior, que se puede lograr en el Mundo de ver manifestada la Real Piedad, y Clemencia para con ellos, recibiendo cartas firmadas de su proprio puño, llenas de expresiones del maior afecto, como se conservan en los Archivos de Palacio, del Cabildo, y Ayuntamiento de esta Ciudad, y se conservarán siempre para eterna memoria.

Yo me iba dilatando dulcemente en la narracion, y recuerdo de las acciones gloriosas de Carlos III., pero de nada le servirian, si no hubieran sido animadas siempre por aquel espiritu de Amor ácia Dios, à cuius gloria, y felicidad de sus Vasallos se dirigian. Todo el lustre

E 2

tre

tre esplendor, y gloria, que adquirió le hubieran sido una carga la mas pesada ante el recto Tribunal del Rey de Reyes, si no se hubieran fundado en los principios mas santos, y puros de nuestra Religion. Todas sus empresas, en fin le hubieran dado una gloria temporal, que debia reusar, pero no la Gloria eterna, à que continuamente suspiraba en todas sus obras.

Para que estas saliesen con la perfeccion que logró, se debia primero santificar á sí mismo, como lo hizo. Y si hasta aora habeis visto un Rey Politico incesante en el trabajo, é incapáz de ser deslumbrado por las adulaciones de la Corte, un Rey, cuias empresas se reputarian por grandes executadas sucesivamente en muchos Reynados, y que con ellas se repartiria la gloria entre muchos Soberanos. Un Rey el mas Pacifico, que mas parecia Padre de sus Vasallos, obligado à la guerra por necesidad. Un Rey el mas Piadoso, que por amor à sus Subditos, hizo lo que no se puede escribir en muchos Anales. Un Rey, en fin, que no ha tenido semejante en todas sus obras. Ahora vereis un Rey Santo, que amaba mas à Dios, que à todos sus Pueblos. Un Rey, cuias extension de acciones gloriosas no le impidió

un

un punto cuidar de su Alma, y con toda ella, y su corazon dirigir à Dios sus obras, sin algun otro Rey semejante: *Similis illi non fuit ante eum Rex, qui reverteretur ad Dominum in omni corde suo, & in tota Anima sua, que es la segunda parte.*

PARTE SEGUNDA.

Como todos los preceptos de nuestra Lei se reducen à amar à Dios sobre todas las cosas, y à los proximos, como à nosotros mismos; como à estos dos puntos solamente se reducen la Lei, y los Profetas; y como todas las buenas obras, segun la expresion de San Agustín pertenecen à sola la caridad, porque de ella nacen los pensamientos puros, los buenos deseos, y las acciones cristianas; es preciso que registremos, baxo estos principios, qual fué el espiritu, y virtud de nuestro Monarca. Un corazon recto, y un espiritu docil, un deseo sincero de agradar à Dios sobre todas las cosas, unos impulsos los mas vehementes ácia la virtud, y una continua practica de ella en todas sus obras eran el fondo de su grande Alma.

Pa-

Para conseguir esta practica, recibió todos los consejos, que le dieron acerca de su salvacion, como otras tantas leies, que le obligaban, persuadido justamente, à que los mas poderosos Reyes deben ser los primeros en obedecer, para dexar exemplo à los demás, en tener el corazon humilde, y en buscar con Jesu-Christo, lo que es agradable á su Padre, *que placita sunt ei, facio semper.*

De aqui nacia aquella delicadeza de conciencia, que le hacia medir, y pesar todas sus acciones con el peso mas fiel, y verdadero del Santuario. De aqui aquellos continuos, y exáctos exámenes en los senos mas escondidos de su Alma, gastando con el Director media hora todos los días, y valiendose de sus santas instrucciones para adelantar en la virtud, y perfeccion. De aqui aquellas reiteradas confesiones, que denotaban sentir las faltas mas leves en su corazon contrito, y humillado. De aqui, en fin, aquellas santas alegrías, y saludables tristezas, que tantas veces se notaron sobre su rostro al fin de sus oraciones, y exercicios, segun los maiores, ó menores progresos, que creia haber hecho en los caminos de Dios. Mas cómo habia de dexar de adelantar en el camino del Cielo un Monar-

narea, que mas parecia Anacoreta, y Religioso Santo, en medio de tantas acciones gloriosas, y ocupaciones de la Corona? Dexando el corto descanso, que lograba en una dura cama que solo en lo exterior manifestaba ser de Monarca, y levantandose á las cinco de la mañana, se entregaba hasta las seis en oracion; oía despues el Santo Sacrificio con tal compostura, y devocion, que la infundia à quantos se hallaban presentes; y habiendo gastado algun tiempo en oraciones devotas, y leccion espiritual se aseguraba con estos principios, que eran las primicias mas preciosas del dia, para gastarle todo en la virtud, en el trabajo, en los despachos, y feliz gobierno de la Monarchia.

Teniendo presente el consejo de San Pablo, que en el cuidado de todos deben ser preferidos los domesticos; desde la Capilla pasaba inmediatamente à visitar à sus queridos Hijos, y amados Nietos, para dár exemplo à todos los Padres de familia, y consolar à toda la Real Casa con su Augusta presencia. Allí se informaba de los progresos, que hacian en las ciencias, para lo que les dispuso siempre Maestros los mas habiles; y teniendoles siempre ocupados, logró, que el Señor bendixese

toda la Real Familia , siendo el espejo , en que se pueden mirar todas las de los Monarcas del Mundo ; y habiendo dispuesto con la mas superior penetracion , que el Augusto Principe , que tan felizmente le sucede en el Reynado , entrase en el Despacho de Estado , donde su talento superior , claras luces , y continuo estudio se perficionasen con una larga experiencia , siendo el piadoso Padre Maestro de su Hijo en una ciencia tan ardua como la Politica , que todas las lecciones eran inferiores à la enseñanza lograda con la viva voz , y exemplo de un Soberano tan consumado en el arte difícil de reynar.

Habiendo concluido las obligaciones del mas piadoso Padre de familias , y gastado todo el dia en una vida la mas activa , é inocente , se entregaba otra vcz por la noche al exercicio santo de la Oracion. Allí presentaba à Jesu-Christo un corazon hecho todo para adorarle , y bendecirle. Allí pedia perdon de las faltas , que le parecia haber tenido en el dia , entregaba à sus aras los sucesos prosperos , y se resignaba en los adversos ; le ofrecia los frutos de la paz , y suplicaba por los buenos sucesos de la guerra. Allí se conformaba con la voluntad de Dios en tantos trabajos , que le em-
bió

bió , especialmente en las muertes de su Augusta Esposa , de su Hermano , de sus Hijos , y sus Nietos , que el Señor le concedió para cumplir sus deseos , y le quitò para probar su resignacion ; amargas gotas del caliz , que el Señor dispone para la salvacion de sus escogidos en medio del Cetro , y de la Corona. Pero no procurémos indagar lo que pasaba entre Dios , y el Monarca. Los gemidos de la Paloma se deben dexar para la soledad , y el silencio à quien el Rey solo les confiaba. Digamos en su elogio , lo que era publico , y todos admiraron en su grande Alma.

Era tal su parsimonia , y templanza en el comer , y beber , que todo el año parecia un riguroso aiuno , el que executaba : Siendo el Monarca maior del Mundo eran sus vestidos tan sencillos , que no se habrá visto Rey alguno mas humilde en el traje , costandole suma violencia ponerse los de gala en las funciones indispensables. Para evitar los gastos , que resultan del ridiculo capricho de las modas , introduxo los Uniformes en la Casa Real , y toda la Tropa , aborreciendo el traje de los hombres que se afeminaban , por lo que se guardaban de ponerse con él en su presencia. Se trataba los años pasados de moderar los gastos de
F de

de la Monarchía, por evitar nuevas cargas, é impuestos en el Reyno: Carlos III. el mas humilde reduxo unicamente à sí mismo, y à su Augusta Familia toda la reforma, para no perjudicar, ni dár el menor sentimiento á alguna de las clases del Estado. ¿Qué os diré de su humildad tan profunda; de su paciencia sin alterarse en asunto alguno; de su caridad sin limites con los necesitados, y enfermos; del cuidado en no defraudar á alguno en lo que necesitaba para sí, pagando mas de lo justo en los daños, que ocasionaba su diversion inocente de la caza; en perdonar quanto se defraudó à la Real Hacienda, porque, decia, que estimaba mas tener à los Vasallos ricos, que todas las riquezas de su Erario; y aun el socorrer, como lo supiera, antes que lo pidiesen? ¿Qué os diré de su Zelo en conservar la pureza de la Religion, en ser el azote de los libertinos, y en contribuir con todas sus fuerzas, paraque permaneciese en el Reyno la pureza del Moral, y el odio à quanto pudiese perturbar los Dogmas Santos? Bien publico es lo que trabajò en este negocio el mas grave de todos; y el asilo que siempre encontraban en su Real Persona los Obispos, é Inquisidores.

¿Qué devocion à los Templos, que res-

pero

peto à los Sacerdotes! En quanto à lo primero basta citar à quantos le vieron, que infundia devocion solo la humilde postura del Monarca, y coadiuvando à las representaciones de los Obispos para que se castigase qualquier irreverencia, y descompostura en el Lugar Santo. En quanto à lo segundo no solo daba el honor, y respeto debido à la Cabeza visible de la Iglesia, como lo manifiestan tantos Brebes, Gracias, y Elogios de los mismos Sumos Pontifices, que harán inmortal el nombre de Carlos III., sino que excitandose algunas disputas entre los demás Soberanos, siempre fué el Garante paraque se compusiesen; manifestando al mismo tiempo à todas las Naciones del Mundo, que si no ha habido Rey, que con mas escrupulo defendiese las Regalias de la Corona, tampoco le ha habido mas adicto à la Sede Apostolica; la union, que debe haber entre el Imperio, y el Sacerdocio, y que puede muy bien un Monarca defender sus justos derechos, conservando intactos los de la Silla de San Pedro. Siempre trató à los Obispos con la maior veneracion, distinguiendoles de todos los demás, aun de los mismos Ministros, y Grandeza de España. Reusaba el que se le arrojassen los Sacerdotes, y aunque estos justa-

F 2

mente

mente lo executaban al verse delante del Ungido del Señor; El mismo les levantaba al besarle la mano. Siempre miró por la causa de los Sacerdotes, aunque fuesen gravísimos sus delitos, de lo que se podían citar muchos exemplares. Y pareciéndole, que era en ellos mas proprio el vestido talar, se les permitió al ponerse en su preseneia, aunque antes estaba prohibido.

Declarado siempre Protector del Sagrado Concilio de Trento, y de los Canones fué incansable en hacer se observase la Disciplina Secular, y Monastica con arreglo à las Sagradas disposiciones. Sabiendo, que la reforma del Clero, y de las costumbres dependia principalmente de la ereccion de Seminarios Conciliares, puso todo su cuidado, en que se observase esta sagrada disposicion en todos sus Dominios; lo executó, y logró de tal suerte que se puede asegurar son mas los Seminarios fundados, y restaurados en su feliz Reynado, que quantos se habian fundado, y erigido desde la santa disposicion del Concilio de Trento.

Siempre resuelto en ir abrigando todas las virtudes en su Real Pecho, escogió como por divisa, y distincion aquella preciosa flor, que con solo un soplo se marchita. Si resplandeció en

todas las virtudes; en la de la pureza, y castidad fué singular desde Niño. No solo jamás se le notó en este punto imperfeccion alguna, sino que siempre se le respetó por exemplar de la Pureza. En el preciso trato con las Mugeres observó la mas Angelical modestia, extendiéndose à las Personas Reales, con quienes observó siempre tal compostura, que no tienen exemplo maior todas las Historias. Desterró la abominable costumbre de ir descubiertas las Mugeres, y à las que se presentaban en trages ridiculos, las afeaba, reprendia, y vituperaba. Un Rey siempre el mas piadoso para perdonar todos los demás delitos, era inexorable con los infestados en el vicio opuesto à la Castidad Jamás con ellos usó de misericordia, porque en esta materia qualquier disimulo es abrir puerta à todos los vicios. Bien conocido fué por todo el Reyno el escarmiento, que se hizo con los de aquella abominable Union, que solo el nombre llena de horror à quantos tubieron noticia; y bien publico fué el castigo de aquellos Magnates en el mismo dia, que acostumbraba à conceder las gracias.

Un Rey tan amante de la Castidad no podía dexar de sobresalir en el afecto, y veneracion à la Reyna de la Pureza. Eligiendola

siempre por su Madre, y Abogada no se extendieron à menos sus deseos, que hasta verla declarada, como lo logró, por el Oraculo de la Iglesia Patrona Universal de todos sus Dominios en el instante de su Concepcion Purisima; y que se aumentase el Titulo de Inmaculada à los grandes, y singulares, con que la aclamaron los Angeles en Loreto: formó aquella respetable Junta de la Concepcion, para que velase sobre sus glorias, y fundó la Real distinguida Orden baxo la Proteccion de la misma Virgen en su Purisimo Sér, declarandose Cefe, y Gran Maestro de ella. Mas con qué terminos os podré manifestar el honor, y veneracion, que profesaba al Santisimo Sacramento? Aquí os confieso, que no hay palabras para ponderarla. Deseando, que se colocase con el mas grande honor, que le pueden dar los Hombres, mandó construir dos preciosas Custodias, dignas ambas de admiracion, y que sola la una está estimada en veinte y quatro millones de reales, por lo que se considera la mejor de todo el Mundo. Se cuenta de algun Rey por cosa singular, que viendo el Sagrado Viatico por las calles se apeaba, y cedia el Coche: jamás lo dexó de hacer Carlos III., y acompañaba à pie con la maior hu-

humildad al Señor hasta la casa del enfermo, dexandole, si era pobre, una limosna, y cumpliendo de esta suerte con la adoracion debida al Rey de Reyes, con la caridad à los enfermos, y con el exemplo à todos los Vasallos, para enseñarles su obligacion, por mas que lloviese, nebase, ó estubiesen las calles intransitables.

Aquí lleno de ternura me veo precisado à dexar en silencio todas las demás virtudes, y viendo al maior Rey del Mundo humillado à presencia del Rey de los Cielos, reconozco en este abatimiento, su maior gloria, y Magestad. Jamás se manifestó David tan grande, como quando iba danzando à los pies del Arca, y jamás se manifestó Carlos III. mas soberano, que quando se le veía lleno de inclemencias acompañar al Señor, que aquella Arca figuraba. Que se pondere la grandeza de un Tecdosio à los pies de S. Ambrosio, y se diga enhorabuena, que parecia mas grande, que quando en el Dosel era el Oraculo de las Leies: que se admire mas en San Fernando verle cargado de leña para castigar à los contumaces reos de Apostasia, que ganando innumerables victorias: que sea mas digno de reverenciarse San Luis, quando admite en su mesa à los pobres, que quando die-

ta desde el Solio decretos à los Grandes : que se tenga , en fin , por maior accion en Carlos V. servir à un Embaxador , que habia sido su criado , que mandar una gran parte del Mundo ; que yo igualmente venero mas la humildad de Carlos III. à las puertas de las casas mas pobres , preguntando como Padre por ellos , y dandoles el consuelo de vér antes de morir à los dos Reyes de Cielo , y Tierra , que todas sus gloriosas acciones.

Pero era preciso , que este Heroe pagase la pension comun de todos los mortales. Unas virtudes tan grandes no le habian de eximir de la ley , que hasta su mismo Hijo quiso Dios , que se cumpliese ; y estas mismas virtudes fueron otras tantas disposiciones para una feliz , y dichosa muerte. No penseis , que al pronunciar estas palabras pretenda hacer algunas invectivas contra la Muerte. Era preciso que se le diese el premio de tantas obras , y virtudes , viendo à Dios para siempre , como piamente lo creemos ; y para lograrlo habia de entrar por esta puerta , que sirve de horror à los que no han negociado con los talentos , y de consuelo , y alegria , à los que han sabido ganar el ciento por uno. No necesitó prepararse à ella con enfermedades lentas , ni

sen-

sentiela por crueles dolores ; la consideró toda la vida como fin de las miserias , y no le deslumbraron todos los resplandores del Trono , considerandoles como flores llenas de belleza por la mañana , pero aridas , y secas por la noche. Mas si Dios le libértó de enfermedades largas para prepararse , observó al fin de sus dias , lo que hace con los escogidos , de darle à beber el caliz amargo de la mirra para acrisolar su grande Alma.

Yá se habia advertido en la economia de los Decretos Divinos , que en nuestro Monarca habian ido mezclados los consuelos con los trabajos : al fin de sus dias retiró el Señor el Aura suave de los placeres , y le dexó solo los desconsuelos , y amargura. Si despues de muchos años de oraciones vino aquel dia tan feliz para el Reyno , como alegre para el Monarca de vér un Sucesor en la Corona en la persona de Carlos Clemente , al que se ofreció el Sumo Pontifice ser su Padrino , y en su Nombre lo executó el Monarca lleno de gozo , y alegria ; presto se acabó este consuelo , eligiendole Dios para otro Reyno. Probada su resignacion , le concedió en su lugar otro Sucesor en el Infante Carlos Eusebio ; pero el Señor le llama para sí , y quita este consuelo la

G

So-

Soberano. La vé no obstante firme en su resignacion, y en lugar de los dos Infantes, que habia perdido, le dispone otros dos à un tiempo, que enjugaron las lagrimas ocasionadas por la muerte de sus Hermanos. Mas toda la alegria, que resonó en las Cortes de Europa de un beneficio sin semejante en las Historias de España, se convirtió en llanto con la muerte de los Gemelos. Solo el corazon del Monarca puesto en las manos de Dios veneraba sus altos juicios, y adoraba la mano, que le hería, y castigaba. No obstante Dios le pagó su conformidad viendo antes de morir otros dos Infantes, que ocupaban el lugar de Carlos, y Phelipe.

Hasta aqui habian caminado con un tracto sucesivo los consuelos, y afficciones, pero acercandose los dias de la muerte del Monarca, se desembaina de un golpe la espada de la Justicia Divina, como á otro David, y no contenta con herir á los Vasallos atrahe la desolacion, y muerte sobre el Real Palacio. Con un exemplar el mas doloroso de la misma Justicia se vé en tres semanas acabar la vida de tres Reales Personas. Empieza el filo de la espada hiriendo à una Infanta, que por su virtud, y prendas era el consuelo del Rey, y las delicias

de

de la Corte. Quando se derramaban lagrimas por su perdida, sigue la Justicia con la muerte del Infante, fruto de sus entrañas, que apenas habia nacido, quando se vió en el sepulcro. Aun se estaba hablando de esta muerte, quando su Augusto Padre, Hijo de nuestro Monarca, tan querido, y estimado de todo el Reyno por su ingenio, virtudes, y grandeza de espiritu fué à buscar à su Esposa, y à su Hijo à la Eternidad. ¿ Cesarán ya Dios mio vuestras venganzas, estareis contento con tantas inocentes victimas? Ah! que estos golpes son otros tantos avisos de la muerte del Monarca, y como si Dios con ellos se la hubiera anunciado se prepara para recibirla. Quiere disponer todas las cosas de su Alma con el Ilustrisimo, y zeloso Director, que por casi todo el tiempo de su feliz Reynado la habia dirigido; pero este consuelo, que es el maior del Mundo en las Almas de conciencia delicada, tambien se desvanece, previniendole en la muerte. Se siente enfermo, y conoce, que se muere. No cuida ya de su vida la mas preciosa del Mundo, y aprovechandose de sus talentos, les emplea todas para el Alma. Pide el Sagrado Viatico, haciendo se le lleve con la maior solemnidad, y magnificencia, dando esta ultima

prueba del singular amor, que siempre tubo al Santísimo Sacramento, que le recibe todo enardecido en este fuego Sagrado. Se humilla à pedir perdon à todos, diciendo, que su animo jamás fué agraviar á alguno, pero al que lo estubiere rogaba le perdonase. Se le entra en su Pieza el precioso tesoro del Cuerpo de San Isidro Patron de la Corte, se conmuebe su espíritu, le dá las gracias por el singular favor que recibe, pero que no pida por su salud, que no la desea, sino por el bien de su Alma. Suplica se le administre el Sacramento de la Extrema-Uncion que le desea recibir con todo conocimiento; El mismo alarga las manos, y pies con la mayor constancia, y aún anima, y fortalece al Ministro, que lleno de ternura no podia reprimir las lagrimas. Llama à la Real Familia, de quien se despide tiernamente, y solo la encarga el amor, y temor santo de Dios. Pero especialmente se entrega, como otro David à Salomon, à dár sabios documentos al Augusto Principe, que dentro de pocas horas le habia de suceder en el Reyno; le recomienda en primer lugar la Religion Catolica hasta la ultima gota de su Sangre, que ponga el maior cuidado en el bien de sus Vasallos, siendo preferidos los mas pobres, y que cuide

ulti-

ultimamente de la Real Familia, y Personas de su servicio. ¡O Rey el mas grande, digno de immortalizarse tu Nombre en laminas de bronce, y mucho mas en los corazones de los Españoles! Primero te acuerdas de la Religion, despues de los Vasallos, entre ellos prefieres los pobres, y ultimamente te acuerdas de tu Sangre. Y dexando en el Principe depositado su espíritu, se vá poniendo mas puro, y mas libre, quanto mas se separaba del cuerpo, y no muere sino para vivir eternamente con Dios.

Asi, Catolicos, coronó con una preciosa muerte las acciones gloriosas de su vida el Señor Rey Don Carlos III. Este fué el fruto de su virtud desde su Niñez. Si toda su vida la empleó para el bien de la Monarchía, y salud de su Alma, tambien murió, cuidando, como Rey, de los Vasallos, y como exemplar de la virtud, enseñandola à todos. Si sus acciones fueron grandes, y sus empresas admirables, manifestó à todo el Mundo, que la principal empresa es morir, como mueren los Santos. Si amó, y practicò hasta la muerte todas las virtudes, hizo vér à los hombres, que la virtud no es solida, sino dura tanto como la vida. Si vivió en fin en este Mundo, como

mo si no viviera en él, enseñó con su exemplo, que en medio del bullicio, y de la Corte, del Cetro, y de la Corona se puede vivir con el corazon puesto en Dios, y en la mas amable soledad. Aprovechemonos en fin de todos los exemplos, que nos dió, y mientras se continúan las suplicas por su descanso, pidamos todos à Dios, que estas hachas, y solemne aparato sean señales de su gloria, mas que pompa de su Funeral; que el Sacrificio que se acaba de celebrar por el Pontifice, sea Sacrificio de accion de gracias, y que su grande Alma por toda una eternidad

Requiescat in pace.

FIN.